



CATEGORÍA EL PERSONAJE MÁS CREATIVO

La rosa mágica
Stacy Mcdonald Barrantes

PREMIO
comunidad

Érase una vez, en un pueblo muy lejano, un niño que se llamaba Tiago. Él era un niño muy curioso y le encantaba explorar. Un día que Tiago estaba en el parque, vio en el zacate algo que brillaba y le dio curiosidad.

Tiago se fue acercando un poco más y más, y cuando se fijó, era una rosa. Tiago decepcionado siguió jugando.

–No pensé que iba a encontrar eso, pensé que iba a encontrar un tesoro, pero solo encontré una rosa.

A la mañana siguiente, Tiago se puso a pensar en la rosa que había encontrado y volvió al parque. Vio la rosa, la cogió y cuando llegó a la casa, la puso en un tarro con agua.

–Voy a cuidar la rosa, talvez me dé buena suerte –dijo Tiago.

En eso, escuchó:

–¡Hola! ¡Soy yo, la rosa mágica!

Tiago, muy asustado, salió corriendo de la casa y la rosa quedó sorprendida. Al rato, Tiago, que ya no estaba asustado, le dijo a la rosa:

–¿Por qué hablas?

–No le diga a nadie, pero soy una rosa mágica –dijo la rosa suavemente.

–No le voy a decir a nadie, se lo juro.



Pasó un tiempo, y Tiago se hizo amigo de la rosa. Jugaban de todo: a pintar, también jugaban con las muñecas y otros juegos más. A veces se enojaban, porque no querían jugar lo mismo o alguno quería descansar, pero al final siempre se perdonaban.

Un día, Tiago llevó la rosa al parque y se le perdió, porque andaban jugando al escondite. Tiago estaba muy preocupado y muy triste.

–¿Dónde estás? ¿Dónde estás? –decía Tiago.

–Aquí estoy –dijo la rosa.

–No te veo.

Tiago muy preocupado la buscaba y la buscaba por todo el parque, pero no la podía ver, porque la rosa se había vuelto pequeña.

–Estoy aquí abajo, me hice pequeña –dijo la rosa.

Tiago miró hacia bajo y no la podía ver. La rosa en cambio, si lo veía a él, pero muy grande. Como el parque era muy grande, y Tiago se alejaba un poco más y más, la rosa trataba de ir más rápido, pero no podía dar pasos más grandes que los de Tiago.

Tiago no se rendía, pero se hizo de noche y tuvo que irse a casa.

–Mañana te volveré a buscar, te lo prometo –dijo Tiago.

La rosa, asustada y triste, se sentía muy cansada y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, Tiago se levantó, desayunó y rápidamente se fue para el parque.

–Rosa, rosa, estoy aburrido, juguemos –gritaba Tiago.

Pero nadie respondía. Y así pasaban los días. Tiago se iba para la casa muy triste, porque su amiga la rosa no aparecía. Por otro lado, la rosa con sus pequeños pétalos recorría todo el parque, pero no encontraba a su amigo Tiago.

Un día, mientras Tiago buscaba en el parque, le pareció escuchar a alguien llorando, y se acercó a ver quién era. Y vio algo brillar.

–Rosa, rosa ya te encontré –dijo Tiago.

–Tiago, Tiago, ¿eres tú?– dijo la rosa.

Los dos lloraron, se abrazaron y se fueron para la casa. Tiago estaba muy contento porque ya había encontrado a la rosa.

Cuando llegaron a la casa, Tiago la puso en un tarro muy hermoso cerca de su cama y todos los días le echaba agua para que estuviera bien fresca y le decía palabras bonitas. La rosa, agradecida con Tiago, cada vez se ponía más hermosa.

Una noche, la rosa tuvo un sueño feo y despertó llorando. Tiago se despertó asustado por los gritos.

La rosa llorando le contó a Tiago que tuvo un sueño muy feo. Tiago la abrazaba fuerte y le decía que solo era un sueño, y que él estaría siempre a su lado para cuidarla, y fueron inseparables en esta vida por siempre.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>